

Revitalización de la Cultura a través del Turismo: Las Fiestas Tradicionales como Recurso del Turismo Cultural¹

*Ledy Anaida Meléndez U.*²

RESUMEN: El documento se refiere a las fiestas tradicionales que se realizan en el espacio público abierto, enfatizando su rol como patrimonio cultural y las posibilidades de incorporación como recurso turístico. El planteamiento general es que, si se toma en consideración a esas fiestas, como valor del patrimonio del lugar, se contribuye a la divulgación y a la protección de esa herencia cultural y por otro lado, se pueden obtener ventajas comparativas y competitivas para la ciudad, que son válidas tanto para el desarrollo local como para el turismo internacional.

Tomando en cuenta la relación entre las fiestas tradicionales y la manera de vivir de una comunidad, se mencionan algunos conceptos para distinguir los tipos de celebraciones y se identifican los actores de la gestión urbana para la organización de ellas. También se explica la incidencia que dichas celebraciones tienen en los residentes y en los turistas.

En conclusión, se plantea que si las fiestas tradicionales se enmarcan en una planificación turística adecuada, integrando lo tangible del espacio físico y lo intangible del recurso cultural, pueden cumplir ampliamente con los objetivos de proporcionar una cohesión social y también, se logra la divulgación de los valores tradicionales, además de darle impulso al desarrollo del turismo.

El estudio del tema puede trascender para fomentar la investigación entre las personas y entes vinculados a la actividad cultural en áreas tan disímiles como: educadores, gestores urbanos, folkloristas, antropólogos culturales, sociólogos, etnógrafos, geógrafos, animadores, así como

1. Trabajo presentado en el IER Encuentro Internacional Patrimonio Desarrollo y Turismo. Ciudades pequeñas patrimonio grande. Chihuahua, México, 21 al 23 de septiembre del 2001.

2. Arquitecta Magister en Planificación para el Desarrollo del Turismo. Docente e Investigador de la Facultad de Arquitectura y Diseño- Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

End.: Apartado Postal 10309. Maracaibo - Venezuela.

E-mail: mail@anaidamelendez.com

también recreacionistas y turistas, tomando en cuenta la importancia que se ha otorgado a la cultura tradicional de un lugar en el ámbito mundial.

El trabajo, se basa en la investigación documental y en sitio, realizadas en Maracaibo, Venezuela, e incluye ejemplos de otros países.

PALABRAS CLAVE: fiestas tradicionales, marketing de ciudades, gestión cultural, turismo urbano, turismo cultural, Maracaibo, Venezuela.

El Patrimonio Actualizado

En ocasiones, al referirnos al Patrimonio, se le interpreta como algo ligado a lo antiguo, a lo edificado; se entiende con un sentido excluyente, sin embargo, esa idea ha ido evolucionando en el ámbito internacional y ahora se le considera tanto lo de años anteriores, como lo más actual. Además, la noción ampliada incluye los recursos culturales y los naturales. En términos generales, ese Patrimonio ha de ser considerado por la comunidad y protegido por quienes lo poseen y lo disfrutan.

Es así como, en el sentido más amplio, se toman en cuenta como patrimonio además de lo tangible, otras expresiones intangibles donde las comunidades puedan proyectarse a través de la forma como viven, lo que construyen y lo que preservan en sus costumbres (Convenio Andrés Bello, 1999).

Las festividades y las celebraciones son esenciales para la vida humana. Ellas contribuyen a darle vitalidad a la vida cotidiana y por el carácter social que tienen, son indispensables para la salud de la comunidad (Crowhurst y Lennard, 1995). Al mismo tiempo, las fiestas representan una forma de mirar el patrimonio que, aunque pudiera ser polémica, puede llevar a que sea asumido como parte integrante de nuestra propia y cotidiana existencia.

En virtud de lo anterior, mediante las fiestas tradicionales realizadas en alguna fecha en particular, la comunidad se pone en contacto de una manera diferente, con las relaciones sociales que se dan habitualmente en una ciudad. Es por ello que, son símbolo de la cultura que se transmite constantemente como elemento de correlación histórica. Puig i Gordi (1999), señala que, incluso los jóvenes que no han tenido la experiencia del pasado, intuyen que con la fiesta ellos pueden cubrir sus propias necesidades de referentes, de sentirse que forman parte del tejido social, del conferimiento de la identidad donde se está inmerso y de situarse frente a un patrimonio particular.

Quizás es por ello que, hasta el presente, y durante muchos años, las celebraciones de una ciudad han constituido una acción normal en la programación anual de las actividades, que se llevan a cabo en muchas plazas americanas y

europeas. Con ello que se agasajan los elementos característicos de la historia local, como por ejemplo: los santos patronos, los diablos, las gaitas, en un calendario de festividades religiosas y laicas, que generalmente se manifiestan en una fiesta mayor o el carnaval, entre otras.

Simplificando la idea anterior, el Convenio Andrés Bello (1999), señala que un patrimonio, no es solo conjunto de elementos tangibles e intangibles, sino que es una forma de ser y de estar en el mundo. Y en ese sentido plantea:

En él nos asentamos para identificarnos, para saber quienes somos, para saber quienes no somos, para entender quienes no queremos ser y quienes queremos que sean nuestros hijos.

Al mismo tiempo, ese Convenio le concede particular importancia a la comunidad cuando señala que:

Que es la encargada de mantener vivo su Patrimonio reconociéndolo en sus ritos y fiestas, en sus modos de vida y en la forma de incorporarlo a su cotidianidad, mediante un trasvase continuo y permanente, durante el cual, se reafirme su propia identidad.

Afortunadamente, en la actualidad, también se observa un cambio de mentalidad entre los organismos responsables de la gestión de los bienes patrimoniales, con respecto a sus posibilidades, pero, todavía en muchos sitios, el Patrimonio es tomado como un "capital social intocable", desperdiciando en cierta forma su potencial como elemento vivo, que debería estar al servicio de la comunidad, la cual tendría que incorporarse en todas las fases del proceso, desde la creación de las fiestas hasta su realización. Esta es una manera de afianzar el nuevo concepto del Patrimonio, que posibilita el crecimiento de los pueblos desde su autoestima y la confianza en sus valores tradicionales.

Conceptualización y Carácter de las Fiestas

Según Escalera (1998) el concepto de una fiesta es:

una manifestación sociocultural compleja que incluye rituales y diversión, pero que implica muchas más dimensiones en relación con la colectividad que las celebra y protagoniza.

También, indica que no existe una fiesta sino hay sociedad y cultura, explicando que la diferencia entre estas fiestas y cualquier otro acontecimiento, es que las primeras deben propiciar el interés del colectivo humano, mientras que las

otras, responden a diferentes funciones. El mismo autor, considera a las fiestas como un Patrimonio etnográfico que tiene elementos inmateriales como ‘ manifestaciones incorpóreas de una cultura ’, al igual que podrían ser las creencias, los conocimientos, las costumbres, entre otras. En definitiva, tienen el carácter ideológico y simbólico de la sociedad donde están inmersas.

Asimismo, en opinión de Prat (1997) el verdadero patrimonio cultural que la humanidad puede conservar y transmitir, es el conocimiento y en tal sentido afirma:

Ese conocimiento no constituye en absoluto un lujo, sino una obligación hacia nosotros mismos y hacia las generaciones futuras.

Dentro de ese marco, se asume en este documento, que las fiestas tradicionales, aportan conocimiento patrimonial para conservar la cultura, dado que son esencialmente un acto cívico de relación, que están basadas en la historia local y forman parte del imaginario colectivo.

Según Puig i Gordi (1999), hoy en día, las fiestas constituyen el sector de la cultura que mas agentes y participantes tiene y además, es el que está presente en más puntos del territorio, atrayendo a personas de cualquier edad, origen y condición social.

Aunado a esta situación, el área de influencia de la festividad está proporcionada más por la distancia y el tiempo relativo de desplazamiento y el tipo de transporte utilizado, que por los límites administrativos del territorio. Es por ello que, una celebración puede motivar una movilización significativa de turistas, hacia el lugar donde se realiza la festividad, sumándose así a los residentes, ya que ambos grupos conllevan fines de entretenimiento, de prosecución de la tradición y muchas veces, representan la voluntad de la afirmación nacional.

La Importancia Social de las Fiestas Tradicionales

Corroborando lo anterior, Puig i Gordi (1999), menciona que sin comunidad, no hay fiesta, ya que el sentido de la celebración es siempre comunitaria y sobretodo participativa.

En general, una fiesta pública logra que la gente se sienta desinhibida para hablar, para comer, para cantar y para reírse, y de esa manera, se disminuyen temporalmente, los problemas sociales, los resentimientos y las diferencias de los grupos étnicos. En consecuencia, en la medida que la comunidad esté más integrada a la preparación, a la organización, y a la ejecución de los eventos, se refuerza el sentido de involucrarse, conjuntamente con los técnicos y con el gobierno local, en las acciones urbanas.

Por otro lado, las fiestas con base en el folklore regional, constituyen parte de la memoria colectiva y de la nueva manera de considerar el patrimonio local, por lo tanto, representan un valioso recurso para la oferta recreativa de los residentes y de los visitantes. La idea se corrobora con lo establecido por el Convenio Andrés Bello (1999:6) cuando indica que:

Una comunidad debe saber quien es, no para sentirse superior o inferior sino para “sentirse” y en la medida que lo consiga, estara en mejores condiciones de incorporarse a los retos que le plantea estar con otro, vivir con, haciéndolo en medio de un mundo que engulle a quien no lo sabe y no se siente a si mismo.

La filosofía del mismo Convenio mencionado, le concede la importancia debida a cada sitio, cualquiera que sea su escala, y esto lo expresa cuando indica que:

Todo pueblo por pequeño que sea tiene su patrimonio y debe respetarse el cómo lo quieren incorporar a la vida que discurre entre sus gentes.

Otro elemento social importante cuando se habla de la misión social del patrimonio es la educación. Garrod (2000), dice que para apreciar el patrimonio, los habitantes tienen que ser capaces de comprender su naturaleza y significado, incluyendo el porqué tiene que conservarse. Lógicamente, esto requiere de la consideración de técnicas educativas y una de las más efectivas es justamente el entretenimiento.

Elementos de la Composición Festiva y Tipos de Celebraciones Públicas

Existen variaciones en las fiestas públicas y generalmente están compuestas por tres elementos fundamentales: el calendario festivo, el proceso de integración entre culturas y el esfuerzo institucional para organizar y mantener el espectáculo de interés comunitario (Pablo, 1990).

El calendario festivo, en primer lugar, es un instrumento donde se registra la mayor parte de las actividades significativas de la comunidad. Su objetivo principal es divulgar la información de las ceremonias periódicas para lograr la asistencia pública en eventos tales como: los bailes folklóricos, las fiestas patrias, religiosas, los espectáculos de música y teatro, el arte culinario. Estos, son algunos ejemplos de actividades que se dan a conocer con el calendario y que impulsan a importantes grupos de población, sean habitantes locales o de otras cercanías, en un original proceso de integración y de relación con las costumbres festivas, no solo las propias, sino las de distintas comunidades, caracterizando al segundo componente.

sino las de distintas comunidades, caracterizando al segundo componente.

En tercer lugar, a fin de trabajar en beneficio de las formas de expresión festiva, la estética, las inquietudes actuales y las necesidades de los distintos grupos de población, en los últimos años se ha enfatizado la presencia organizativa mediante la gestión cultural gubernamental. Esta, engloba a otras instituciones públicas, privadas y asociaciones vecinales, en un intento por reflejar en la celebración, el equilibrio entre la tradición y la vida contemporánea, mediante la buena organización.

Esas festividades urbanas pueden durar un día o varios. Generalmente son actividades relacionadas con ciclos agrícolas o las estaciones climáticas. Pueden ser religiosas con o sin la participación de la iglesia; cívicas como las fechas patrias o laicas, destinadas a algún aspecto específico de la región o ciudad y en el caso de Venezuela, también las hay de origen indígena o africano (Moreno, 1998).

Cuando estas fiestas duran varios días y se realizan con una planificación definida por las instituciones representativas de la ciudad y con una promoción organizada utilizando distintos medios, se considera que hay una mayor oportunidad de lograr la participación amplia de los residentes y los turistas, según los intereses particulares basados en una motivación cultural. Ejemplo de esto, es la denominada Feria de la Virgen Chiquinquirá en Maracaibo, Venezuela, la cual dura una semana de noviembre y en su programa participan el sector público y el privado. Esta basada en leyendas que provienen desde el Siglo XVIII, y se celebra con una serie de actividades en toda la ciudad, que incluyen exposiciones eventuales, gastronomía para destacar la comida típica, rituales religiosos dentro y fuera de la Iglesia sede; espectáculos de música variada y danzas. Las calles del centro histórico, donde está localizada la Iglesia de la Patrona, popularmente llamada "La Chinita", adquiere una decoración urbana particular, realizada por los vecinos, con cintas azul y también papeles coloreados. Se realizan funciones de teatro y juegos deportivos en tierra y en el Lago y también fuegos artificiales, en honor a esa Virgen.

Según la información verbal de un representante de la Corporación Zuliana de Turismo (Estado Zulia), desde la semana previa al evento, hay desplazamientos nacionales y el porcentaje de ocupación hotelera se incrementa progresivamente hasta un cien por ciento, en relación con el promedio de 39% del resto de año. Al mismo tiempo, crece toda la actividad comercial en diferentes rubros y en varios sitios de la ciudad. También, se eleva la cantidad de visitas a los familiares y a los amigos y los residentes salen más de sus hogares, para mostrar los atractivos en general que tiene la ciudad.

Los Actores Participantes

Las fiestas tradicionales, implican una participación activa, afectiva y efectiva, ya que se requiere un esfuerzo coordinado de los grupos intervinientes, que será recompensado por la satisfacción que se produce en las personas involucradas, gobernantes, técnicos, vecinos y turistas.

Ese proceso de producción sociocultural debería contar con la concurrencia de varias instituciones, mediante personas vinculadas a distintos sectores de la comunidad, además de los folkloristas específicos. Esta debería ser una confluencia de ideas y simbolismos, expresados por los políticos, los creadores y los técnicos, los representantes de distintas asociaciones, por lo que los logros de este grupo heterogéneo aportan un valor agregado a la actividad festiva.

Según Escalera (1998), hay una tendencia progresiva a la oficialización gubernamental de las fiestas en cuanto a su organización general, situación que se ha observado, tanto en España como en Venezuela. Se busca cumplimentar una necesidad de expresión colectiva que aporte signos de identidad a determinados sectores y a la vez, el provecho de una oferta institucional calificada y acorde con el tiempo libre de los ciudadanos. Es de hacer notar, que los gobernantes tienen una responsabilidad frente a la comunidad y es una razón para incluir el calendario festivo local en su presupuesto para subsidiar gran parte de las celebraciones. Esto es un rol que realizan como apoyo a su gestión de gobierno.

Los técnicos, son personas que establecen la vinculación entre los políticos y la comunidad, aportando sus conocimientos para obtener logros que se expresan en una buena calidad de la celebración y la satisfacción de la sociedad.

Los vecinos o parroquianos, en forma de grupos, escuelas, asociaciones, constituyen un poder esencial, que determina el potencial atractivo de algunas fiestas. Como ejemplo, en la Fiesta Mayor de Gracia, en Barcelona, España, participan unas veinticinco comisiones y asociaciones de más de treinta socios cada una y utilizan distintos espacios urbanos para su propuesta recreativa de cenas comunales, bailes, juegos infantiles y varios más. (Pablo, 1990).

También los artistas de la calle, con sus habilidades particulares, proporcionan riqueza a la situación urbana del espacio público y dan a los participantes una sensación placentera que contribuye al sentimiento lúdico de la experiencia compartida. Por esa razón, dentro de las asociaciones, la de los artistas juega un rol significativo, ya que participan en la gestión, la modificación y la participación de los actos festivos, para que provoque de manera efectiva, la iniciativa de los espectadores y se valore el espectáculo por su simbología tradicional.

Los Turistas, a través de la observación y su participación en las actividades festivas, pueden entender el arte vernáculo y apreciar la manera de vivir de la comunidad y sus costumbres, para apreciar el lenguaje, los vestidos y la gastronomía. Una celebración pública responde a la satisfacción de las necesidades de relación, de búsqueda, donde la participación de los ciudadanos puede ser activa o como pasiva, pero con un sentido de igualdad. Puig i Gordi (1999) plantea que la línea divisoria entre un forastero necesario como un testimonio, puede ser mínima, cuando pasa a ser un turista con necesidades determinadas. Tal es el caso de aquellos emigrantes que regresan a su terruño en ocasiones de las fiestas propias o que, al no poder retornar, acuden a sitios cercanos adonde se efectúan fiestas similares a las de su patria o pueblo.

Sobre la base de lo planteado, puede entenderse que la fiesta es un logro de un equipo, que representa un fenómeno visible, en el cual se muestra a los extraños

los elementos festivos propios, que son motivo de orgullo o de reclamo en los residentes. Según Piug i Gordi (1999), no es solo una exposición decorativa, sino que se trata de rituales historiográficos que indican un sistema de valores de la comunidad que los exhibe.

Las Fiestas y el Turismo

La relación entre el turismo y el patrimonio, no es un fenómeno reciente, durante años la gente se ha desplazado para visitar ciudades que tiene atractivos de patrimonio artístico. Prat (1997) señala que actualmente los destinos patrimoniales clásicos, se ven presionados por el turismo, causando temor por su conservación, pero también, esos destinos entran en la lógica del espectáculo y el consumo, adaptándose a nuevas exigencias para no quedar marginados. El mismo autor, también indica que algunos sitios "hasta entonces inviables" se hacen accesibles debido a la facilidad de desplazamientos y a la creciente demanda de atracciones turísticas. Ante ésta situación, algunos repertorios tradicionales, se miden por el consumo cultural, relacionado con la cantidad de visitantes, por lo que ante esa tendencia, difícilmente puede dejar de considerarse este nuevo elemento de la competitividad.

En razón de lo expuesto, se considera que, en el caso de estas fiestas de varios días que tienen una programación integral, las expresiones del folclore adquieren una importancia mas amplia, dada las oportunidades variadas de actividades que abarcan los diferentes segmentos de población, constituyéndose en un atractivo interesante de destino, donde los turistas pueden integrarse con la comunidad.

La música folklórica y las danzas de una región, que forman la mayor parte del programa festivo y tiene demanda observable en la cantidad de público que asiste, proporcionan una excelente proyección de los valores éticos y del carácter étnico de los habitantes de una ciudad. Las canciones, su letra y su estructura, así como la literatura, la poesía, son maneras de expresar sus satisfacciones y sus problemas. Eso, puede ser tramitado a los otros residentes o visitantes, lográndose con ese patrimonio en el ámbito local o regional, una labor intercultural que se realiza cada vez más y es motivo de estudio de las entidades en pro del Patrimonio.

Como un ejemplo de un programa integral de actividades, está la celebración de la Semana Cultural que se realiza anualmente en marzo, en Cerdanyola del Vallés, Provincia de Barcelona, España. Esos días se dedican al rescate de las tradiciones populares catalanas mediante la divulgación y representación de ellas. El Ayuntamiento local, a través del Consejo municipal de la Cultura y las entidades representativas de la ciudad, presentan un programa variado en distinto horario, para realizarse en el espacio público. Hay bailes típicos (la sardana, los gigantes), castillos humanos (castellers) paseos en carretas, exposiciones artesanales, teatro, talleres de oficios tradicionales, entre otras actividades. Asisten las personas que viven en la ciudad y alrededores y generalmente, en los fines de semana se acercan turistas de las ciudades

cercanas, así como también, los parientes y amigos de los residentes, con lo que la urbe se observa mas congestionada. En ésta ciudad de 60.000 habitantes, en los días especiales como los mencionados o los de la Fiesta Mayor (en Mayo), se incrementa su población entre un diez o quince por ciento, con los visitantes, según la información del regidor de Cultura del Ayuntamiento local.

Hay otros beneficios generados por la ciudad, debido a las iniciativas particulares de las entidades. Por ejemplo, en algunas ciudades españolas, se observa que, las áreas comerciales anexas a los sitios donde se hacen las celebraciones permanecen abiertas durante y después de los espectáculos públicos. De manera que, a la vez que se benefician en su negocio, contribuyen a que las personas hagan un uso extensivo del espacio urbano, creándose un contexto apropiado para los residentes y turistas.

En una celebración donde se enfatiza la participación "de todos", podríamos decir que es exitosa en la medida que cada uno esta imbebido del espíritu de la fiesta, como una manifestación vital que confirma la vida social en una situación concreta. Así considerada, la fiesta tradicional contribuye a las funciones de encuentro social y también fomenta la creatividad, exacerbando las facultades de la imaginación en todos los participantes, actores y observadores.

Con esas actividades públicas de esparcimiento, se pueden cumplir importantes funciones sociales a la que tienen derecho los ciudadanos para su autoafirmación y la conservación de sus ritos. Además, es fundamental como marco en el que se pueda desarrollar un crecimiento social y económico equilibrado, que resulta imprescindible para el mejoramiento de su calidad de vida.

No obstante, una fiesta pública no puede eludir situaciones negativas causados por problemas como la congestión del tránsito, la presencia de los indeseables, el alcoholismo, las drogas, el crimen y otras enfermedades sociales, sin embargo, el hecho de lograr un programa organizado, con participación de los actores sociales, contribuye en gran medida a que las fuerzas vivas, tomen las previsiones respectivas para hacer frente a esos inconvenientes, a fin de lograr la buena evolución de la festividad.

Las Fiestas y el Consumo Cultural

La accesibilidad social a las fiestas que se realizan en una ciudad, forma parte de los bienes de consumo cultural, es decir, de aquellos recursos que se usan como transmisores de la información y también de significado, por parte de la comunidad.

García Canclini (1999:34) define ese consumo como: "el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos".

En ese sentido, según Bisbal (1999), la dimensión cultural del consumo, se orienta hacia la segmentación del mercado, cada vez mayor, con diferencias culturales (hábitos y gustos dispares) en un sistema de flujos que en su mayoría son

producidos por los medios de comunicación. Las fiestas, consideradas dentro de ese planteamiento, son parte de la oferta de productos turísticos recreacionales de carácter cultural – urbano, que favorece la sociabilidad y va formando grupos de interés específico.

Ampliando esa información, García Canclini (1999:42) observa que:

Los productos denominados culturales tiene valores de uso y de cambio, contribuyen a la reproducción de la sociedad y a veces a la expansión del capital, pero en ellos, los valores simbólicos prevalecen sobre los utilitarios y mercantiles.

Ante esos criterios, y tomando en cuenta que bajo un marco de relaciones económicas y administrativas las ciudades buscan estrategias diferentes para competir, las fiestas tradicionales pudieran constituir un fuerte pilar para atraer, tanto a los visitantes como a los inversionistas y propiciar un adecuado consumo y el desarrollo de la comunidad, sin perder los objetivos particulares que lo fortalecen (Meléndez, 2000). La búsqueda de estrategias comparativas y competitivas entre ciudades, ha denominado mercadotecnia de ciudades por algunos autores.

Por otro lado, la tendencia hacia la masificación y la uniformización de las formas y los comportamientos en las festividades y espectáculos de diversión del colectivo humano, denotan las características de una sociedad de consumo, tanto de turistas como de residentes, que trata de suplirse mediante eventos comerciales, con frecuencia asociadas a las actividades festivas tales como ferias de: productos agropecuarios, degustación de alimentos característicos de la zona, la promoción de libros.

Las Fiestas Típicas como Factor para el Desarrollo Socioeconómico

Si bien el objetivo principal de la celebración de las fiestas tradicionales en una ciudad, como ya se ha planteado, debería ser el de servir de vehículo para la cohesión social, no puede dejarse de lado las posibilidades de la obtención de los recursos económicos que proporcionan mayor dinamismo a las acciones previstas y que captan el interés de varias empresas internas y externas a la ciudad.

Como indica el Convenio A. Bello (1999), el Patrimonio no puede ser un lastre, algo a lo que debe aferarse por tradiciones obsoletas o concepciones elitistas o conservadoras. La sociedad debe usarlo y en este caso, mantener activa las fiestas significa recordarla, celebrarla, que tenga sentido de pertenencia, porque sino, dejará de ser un fenómeno vivo. Además, se requiere un soporte económico para llevar a cabo labores de protección, por lo que su uso puede contribuir a esa función.

La articulación de ese patrimonio con el efecto socioeconómico en la ciudad

puede estar presente de varias maneras. La fiesta en sí misma, es un bien de consumo cultural, como antes se indicó, que involucra el manejo económico en el cual varias entidades se favorecen. Es así que, la industria de las artesanías, los fuegos artificiales, la hotelería y la restauración, por mencionar algunas, son de una u otra manera afectados.

Especial mención merece el vestuario, ya que éste provee a la comunidad de una clara expresión de su identidad y representa cierta valía social, que se transmite de generación en generación. (Crowhurst y Lennard, 1995). Al mismo tiempo, la acentuación de las vestimentas utilizadas en cada celebración, la posibilidad de elaborarlas y la venta de sus elementos, proporciona trabajo adicional a los artesanos y por lo tanto, representa un aspecto de interés para la economía local.

Por otro lado, no solo se trata solamente de los trajes, sino que también se favorecen la industria textil y las artesanías en general, sean los encajes, los bordados, los sombreros, las máscaras u otros utensilios que complementan el atuendo y la actividad festiva, como son: la fabricación de los instrumentos musicales, los elementos decorativos y los muñecos, entre otras cosas.

En algunas ciudades españolas, como Las Palmas de Gran Canaria y en Barcelona, se acostumbra a vestir el traje típico regional en días especiales como la Fiesta Mayor, donde, no solo lo utilizan los actores del espectáculo sino también el público en general. En Blumenau, al sur de Brasil, con motivo de la celebración del October Fest, las familias visten sus trajes de gala de origen tradicional. Estos, se han elaborado generalmente a mano, por artesanos del lugar y contribuyen a destacar las características particulares de la cultura local.

Otras industrias colaterales que se benefician con los acontecimientos festivos son la de los fuegos pirotécnicos, la orfebrería y además la carpintería, la herrería, la publicidad, la floristería. A manera de ejemplo, Las Fallas en Valencia, España, espectáculo de construcción y quema en las calles, de enormes monumentos que semejan figuras humanas, moviliza grandes cantidades de trabajo en esos rubros.

Otro caso, con máxima utilización de flores, es la fiesta del Corpus Cristi, en Tenerife, Canarias, como una de las genuinas celebraciones cristianas, realizadas una semana después de Pentecostés. En ella, se utilizan miles de pétalos de variados colores y aromas para elaborar las famosas alfombras de flores con figuras diferentes, por donde pasa la Procesión hasta la Iglesia principal otorgándole una cualidad particular a la festividad. También, el desfile del Día de Rosas en Pasadena, California, Estados Unidos, donde el 1 de Enero, se realiza un desfile de numerosas carrozas, cuya decoración principal está realizada en flores distintas.

La publicidad, como otro de los aspectos destacados, tiene distintas modalidades de medios, cuenta con la participación del sector público y privado, y es importante ya que representa una movilización de los recursos económicos y un soporte muy fuerte para la divulgación, que contribuye a facilitar el proceso organizativo y el conocimiento.

También se reactivan durante las fiestas tradicionales, la Hotelería y la restauración, conjuntamente con la gastronomía. Especialmente si se incorporan al

programa festivo, realizándose por ejemplo, un festival de gastronomía, y espectáculos específicos para las fechas en que acuden mas turistas.

La protección del Patrimonio Cultural Festivo

El autor Escalera (1998) explica que la labor de protección del patrimonio etnográfico inmaterial, como es el caso de las fiestas, estaría orientada hacia la divulgación del conocimiento y la puesta en valor de todos los elementos que constituyen la fiesta, con las funciones y significados que la comunidad le ha asignado.

Vinculado a ese criterio, la Organización Mundial de Turismo (OMT, 1999: 14), dedicó el 27 de septiembre del año 1999, que es el día del Turismo, a la protección del Patrimonio mundial para el nuevo milenio y dentro de sus conclusiones planteó que:

El turismo bien gestionado y planificado puede ser el mejor aliado dentro de la cultura, ya que produce los recursos financieros necesarios para proteger y enriquecer el potencial cultural del mundo.

En tal sentido, OMT reporta que los medios financieros, sirven para proteger los sitios y monumentos y también la artesanía local y las tradiciones. El documento comenta también, que tanto la UNESCO como OMT, apoyan la necesidad de señalar a la opinión pública la importancia y la creciente relación que hay entre el turismo y el patrimonio cultural.

No obstante, en la mayor parte de los países latinos, los recursos de las instituciones que dan soporte al Patrimonio son siempre insuficientes, es por ello que la iniciativa privada y la comunidad deben conjuntamente contribuir al financiamiento de las acciones que sean necesarias para preservar y potenciar ese Patrimonio cultural, por el bien de la comunidad. En apoyo a lo establecido por los organismos mundiales mencionados, hay que trabajar en forma mancomunada, buscando fondos compartidos. Los beneficios de tales acciones repercutirán en el cuidado del Patrimonio y por ende en la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos.

Si bien estamos conscientes de la necesidad de proteger el patrimonio, para que sea efectivo se requiere la estructuración de unas políticas culturales apoyadas en una legislación específica que respete las condiciones de los recursos intangibles, como el caso de las fiestas tradicionales. Se requiere un soporte legal que estimule, fomenta e incentive nuevas actitudes de los actores sociales y sobre todo que avale otros modos de comprensión del tema sociocultural. Es conveniente por lo tanto, la revisión y la actualización de las políticas y las estrategias culturales, basándose en la investigación constante, de manera que ellas sean claramente definidas tomando en cuenta la tradición, para apreciarla y renovar el sentido de la contemporaneidad en ella.

De igual manera, merece particular atención, seguir investigando acerca de la interacción que se logra entre los residentes y los turistas, actuantes y receptores, y la dinámica que impulsa a los desplazamientos del turismo cultural urbano.

Cambios en el Mercado del Patrimonio Cultural

En el *Informe Mundial acerca de la Cultura – UNESCO* (Arizpe, 1998) señala que los cambios del futuro cultural y su característica como símbolo de identidad colectiva, estarán basados, fundamentalmente, en la globalización que afecta a la economía y los aportes de la tecnología comunicacional, produciéndose modificaciones en la estructura del mercado cultural. Esto supone que, cualquier sector de producción cultural en expansión, adquiere forma industrializada y circula a través de las redes de comunicación transnacionales. Sin embargo, Puig y Gordi (1999), opina que, mientras más avanza la globalización, más necesidad se tiene de incrementar nuestra personalidad colectiva, como es el caso de lo que se logra con las celebraciones tradicionales.

El mismo documento de Arizpe (1998) indica que, para afrontar esos cambios en el ámbito internacional, se requieren de nuevas relaciones entre el Estado, las instituciones privadas y los organismos independientes, con lo cual, se puede fortalecer la producción endógena de los países y la circulación de los bienes. Estas decisiones inciden en la promoción de los mercados regionales que también tendrán que tomar medidas para la protección y el consumo de su producción cultural, especialmente aquella que es considerada de valor patrimonial.

Si se toma en cuenta esa transformación de la sociedad, el patrimonio intangible también pasa por un proceso de cambio y adaptación, como lo hace cualquier hecho humano (Escalera, 1998). En el caso de las festividades, ese dinamismo está presente como consecuencia de: la evolución socioeconómica de la ciudad en cuanto a las costumbres, las formas de vida, los hábitos, las modificaciones urbanísticas y la especulación del uso de suelo, las condiciones demográficas y ocupacionales, y también, por la influencia de otras fiestas actuales. Es por ello que las relaciones establecidas entre la forma, la función, los rituales y los referentes de la fiesta contemporánea, se cambian constantemente, son polimórficas y como tal, deben tomarse en cuenta por los gestores culturales e investigadores.

En ese sentido, una de las características de esa evolución del patrimonio cultural, es la incorporación de la nueva tecnología a los instrumentos musicales y a los efectos escenográficos en los actos tradicionales. Esto, a pesar de las polémicas que puedan surgir entre los responsables de mantener el folklore autóctono, es indudable que representa una actualización de la tradición, que, aunque está transformada, está más cercana a los grupos de jóvenes que representan el futuro del patrimonio. Esta situación, en el mundo actual globalizado, donde hay festivales que antes eran solo locales, y ahora se llevan a otros países, puede asumirse positivamente como una actividad en crecimiento que mantiene sus raíces ancestrales, con un

dinamismo que lo hace vigente y por lo tanto, contribuye a su preservación y a la memoria colectiva.

Adicional a lo planteado, la progresión de las fiestas locales que en los últimos años se producen en varios países democráticos, se ha debido también a las modificaciones de la liturgia religiosa, a la evolución del tiempo libre de las personas, a la expansión del comercio, a las asociaciones de vecinos y de artistas, entre otros (Pablo, 1990).

Algunos ejemplos de estos cambios que han logrado la aceptación ante distintos grupos étnicos que acuden a las fiestas, son: es la utilización de rayos laser en espectáculos al aire libre, los conciertos de música tradicional con instrumentos electrónicos, la modernización de las danzas coreográficas basadas en el folklore rural, la incidencia del sector teatral en el calendario festivo, las canciones de los mariachis llevada a todo tipo de celebraciones familiares, así como la presencia de tambores de San Benito, ambos en Venezuela, la proliferación de escuelas de samba en Brasil y de diablos y castellers en Cataluña, España; la incorporación de otros elementos iconográficos diferentes a los antiguos. Todas ellas son manifestaciones que adquieren un carácter de fiesta popular y evolucionan a partir de la raíz festiva sociocultural.

El Futuro del Patrimonio Cultural

Debido a la velocidad y cantidad de cambios que se producen en la sociedad contemporánea, podría incluso modificarse la conceptualización actual de los componentes del patrimonio, incluyéndose cada vez más, los ejemplos recientes y las expresiones populares. Esos criterios, cambiarán en función del desarrollo cultural alrededor del mundo, como consecuencia de las solicitudes de la comunidad, los factores políticos, los económicos y también de las tendencias tecnológicas. Con respecto a esto, Swarbrooke (1994), dice que la incidencia de los medios en la cultura popular, incrementará paulatinamente el reconocimiento de la música popular, el cine y la televisión, como elementos del patrimonio de la gente y sus lugares. En respuesta a ello, actualmente ya hay exposiciones e incluso museos, dedicados a los medios de comunicación, como por ejemplo el Museo Nacional de Fotografía, Cine y Televisión en Bradford, Inglaterra.

Otro aspecto a considerar, según el autor mencionado, es que llegará el momento en que los objetos de consumo serán parte de la herencia compartida de las personas y de las sociedades. Así, cosas del hogar como los utensilios, podrían mantenerse, más por nostalgia que por interés histórico.

Agrega Swarbrooke (1994) que, la diferencia entre lo verdaderamente auténtico y lo que no lo es, así como las sensaciones producidas por las actividades ligadas al patrimonio, serán cada vez más difusas y la razón en parte de eso, alega, estará en el uso de las nuevas tecnologías, como la realidad virtual. También menciona el autor, que las políticas de la globalización, podrían reducir las

diferencias culturales y estilos de vida entre las ciudades, las regiones y los países, de tal modo que, el patrimonio se va haciendo cada vez más homogéneo, lo cual pudiera ser una amenaza para esta clase de turismo, porque se disminuye uno de los principales atractivos de la demanda, como lo es la diversidad.

Concluye explicando que, si el turismo basado en la cultura continúa siendo importante en el mercado internacional como una actividad próspera, deberían ocurrir dos situaciones. En primer lugar, la cooperación tendría que darse entre los entes relacionados: touroperadores, comunidades, gobernantes, agencias de viaje e incluso los turistas, para lograr un desarrollo del turismo cultural verdaderamente sustentable. Lo segundo es que, los valores del patrimonio no deben ser vistos como objetos del pasado, sino cada vez más cerca del presente y del futuro.

Conclusiones

Las fiestas tradicionales con una configuración urbana, interpretan la estructura de la comunidad y sus expresiones de identidad. Es evidente, por lo tanto, que forman parte fundamental de la cultura humana como un fenómeno vivencial y por ello, siguen un proceso evolutivo.

Esa situación descrita, responde a la condición humana de la región. Por esto, el hecho de destacar las ceremonias colectivas, está también relacionado con la recuperación del espacio público urbano, como el entorno socioeconómico requerido para la festividad.

Por otro lado, la libertad de realizar actividades al aire libre, de expresar lo que se quiera con la participación de todos, son manifestaciones que están vinculadas directamente a los procesos democráticos de un país.

Es por ello que, necesitamos estar conscientes que el Patrimonio cultural no es solo cosa del pasado, porque ello puede afectar el futuro del mismo. En ese sentido, es necesario buscar estrategias para revitalizar las tradiciones locales, investigar la pervivencia de una red de relaciones sociales y sus posibilidades de adaptación a la modernidad, lo cual, le daría un valor agregado al producto turístico que se basa en la motivación cultural.

Como se puede inferir, al darle respuesta a las necesidades socioculturales de los residentes, se incrementa el atractivo de la localidad, lo cual tiene efectos positivos y aumenta el flujo de turistas motivados por la cultura, en las áreas urbanas.

En todo caso, las fiestas tradicionales, fundamentadas en conjunto con la música, el arte y la artesanía, representan un recurso turístico que es significativo para una ciudad. Decir que puede ser utilizarlo para rescatar el Patrimonio para los residentes y turistas, no se trata solamente de identificar un recurso para que sea explotado, sino reconocerlo, a través de las personas en sí mismas, como los productores creativos que son y también por sus antecedentes ligados a la historia del lugar.

Sin embargo, se requiere que los dirigentes sociales y los técnicos, al realizar acciones coordinadas con respecto a la realización de las fiestas en una ciudad, estimulen la participación ciudadana, y el conocimiento del legado cultural, de manera que se contribuya así a la protección de los valores culturales locales.

Igualmente, a fin de propiciar el desarrollo socioeconómico del lugar, el sector público, la empresa privada y también los habitantes de la zona, habrán de contribuir y pensar en la mejor utilización de los recursos humanos y económicos con los que se cuente, distribuyéndolos de forma coherente y solidaria cuando se organiza una celebración, para que el esfuerzo integrado sea efectivo.

Dentro de ese marco, la Organización Mundial del Turismo (OMT, 1999) incita a las autoridades públicas y privadas internacionales, que intervienen en la actividad cultural y en la turística, a cooperar para que la actividad sea responsable, de tal manera que se atienda al desarrollo socioeconómico de la comunidad sin sacrificar el entorno, ni el patrimonio de nuestro mundo.

Finalmente, atendiendo a la consideración de un Patrimonio no estático, sino que está en evolución permanente, acorde con las necesidades que el colectivo genera y con los cambios de la sociedad urbano industrial, es conveniente entender que, un proceso de definición de las actividades que verdaderamente dan respuesta a un ciclo festivo y que mantienen la tradición con un sentido de modernidad, es en todo caso, un proceso lento, que no se logra con decretos legales aislados, sino con el sentimiento extendido de la valoración de ese Patrimonio, como un recurso de significativo para todos.

En tal sentido, la investigación permanente de las fiestas tradicionales, aportará nuevas perspectivas acerca del patrimonio etnológico, como una reflexión sobre la propia identidad, las alternativas de transmisión a las nuevas generaciones y el reconocimiento de los visitantes, que obviamente es beneficioso para los entes involucrados, incluyendo a cada uno de nosotros.

Referencias

- ARIZPE, L. 1998. Informe mundial sobre la cultura – Unesco, 1998. *Revista Fuentes*, n. 103, julio- agosto.
- BISBAL, M., NICODERMO, P. 1999. Consumo cultural en Venezuela. In: SUNKER, G. (comp.). *Consumo cultural de America Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- CROWHURST, S; LENNARD, Henry L. 1995. *Livable Cities Observed*. California, USA: Gondolier Press.
- CONVENIO ANDRES BELLO. 1999. *Somos Patrimonio*. Resumen de la reunion Internacional de expertos en patrimonio Cultural y Natural. Santa Fe de Bogota.
- ESCALERA, J. 1998. *La fiesta en la ciudad contemporanea a partir del caso de Sevilla*. Ayuntamiento de Barcelona. Instituto de Cultura. 1998. Forum Barcelona Tradicio. Fiesta i Ciudad. Volumen I. El Medol, Tarragona, España.
- GARCIA CANCLINI. 1999. *Consumo cultural en America latina*. Bogotá, Colombia: Convenio Andrés Bello.
- GARROT, B.; FYALL, A. 2000. La gestión del turismo patrimonial. *Annals of Tourism Research en español*, v. 2, n. 2. Universitat de les Illes Balears.
- MELÉNDEZ, A. 2000. "Mercadotecnia de ciudades con fines turísticos: ¿Cómo se vende una ciudad?" *Turismo em Análise*. Escola de Comunicacoes e Artes, Brasil, v.2, n. 2, p. 7-25, maio.
- MORENO, A. 1998. *Fiestas tradicionales en Maracaibo*. (1998). Colección Decreto 73. Historia y Geografía del Estado Zulia. Centro Zuliano de Investigación Documental: Ediciones de la Gobernación Secretaría del Estado Zulia.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE TURISMO (OMT). 1999. *El día mundial del turismo se centrara en la protección del patrimonio Mundial*. Artículo en el suplemento de Noticias de OMT. Diciembre - Enero. OMT. Madrid, España.

- PABLO, J. 1990. L'Any Festiu a la Barcelona Metropolitana. *Revista Barcelona-Metrópolis Mediterranea*, Quadern Central, n. 4, Cultura Urbana e Festa tradicional. Ajuntament de Barcelona, España.
- PRAT, L. 1997. *Antropologia y Patrimonio*. 1997. Barcelona, España: Ariel.
- PUIG I GORDI, LL. (Coord). 1999. *Festes a Catalunya*. Generalitat de Catalunya. Colecció Som i Serem. n. 13. Edicions 62, Barcelona, España.
- SWARBROOKE J. 1994. The future of past: heritage tourism into the 21st century. *Tourism: the state of the art*. England: Wiley Publishers.

Recibido en 14/9/01
Aprobado en 02/10/01